

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Los chicos del duce. Versiones y visiones sobre la Italia fascista a través de testimonios orales.

Alvarez, José René.

Cita:

Alvarez, José René (2005). *Los chicos del duce. Versiones y visiones sobre la Italia fascista a través de testimonios orales*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/617>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e80H/Nzt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 19-23 de septiembre de 2005

Mesa Temática 65

Ponencia:

Los Chicos del Duce. Versiones y visiones de la Italia Fascista a través de testimonios orales.

José René Alvarez

Universidad Nacional de Tucumán

Profesor Enseñanza Media

Introducción

En el libro Historia del Fascismo de Stanley Payne, se encuentra un análisis de las fases por las que paso el régimen fascista, partiendo desde la marcha sobre Roma hasta comienzos de 1925, en la que la considera una dictadura ejecutiva legalmente autorizada; pasando luego, de 1925 a 1929, a la construcción de la dictadura fascista; una tercera fase, de 1929 a 1934, de activismo menguado, etapa que Renzo de Felice llama “años de consenso”; la cuarta fase va desde 1934 a 1940, caracterizada por una política exterior activista, la expansión militar en el exterior, la autarquía económica y la seminazificación; le sigue la fase en que Italia entra en la Segunda Guerra Mundial, 1940-1943 y la fase final con la República Social Italiana, 1943-1945[1]. Tomando esta periodización y de acuerdo a los recuerdos de nuestros entrevistados nos centraremos en los años 1929 hasta 1945, o sea, desde la construcción del consenso hasta el termino de la guerra mundial, recorte temporal cuyo que encuentra a doña Giovanna con 11 años, a doña Italia con 8 años, doña Yolanda con 7 años y período en que nace don Pietro, 1931. Los análisis tienen en cuenta la edad escolar de los informantes y la pertenencia de los mismos a las juventudes fascistas.

De la información obtenida en las entrevistas nos preguntamos ¿hasta que grado la ideología del régimen penetra en nuestros entrevistados? ¿cómo ellos

explican la alianza de Mussolini con Hitler y la entrada de Italia en la Segunda Guerra Mundial? ¿cómo era la percepción que el pueblo italiano tenía de sí mismo y del otro racialmente diferente ya sea alemán o africano?

Sobre los testigos

Los cuatro testimonios del esqueleto de esta investigación viven actualmente en la ciudad de Tafí Viejo, Tucumán, y los cuatro pertenecieron a las juventudes fascistas, y es a partir de su experiencia que nos adentraremos en la cotidianidad del régimen.

Dos de ellos son hermanos y nacen en Italia, mientras que los otros dos son taficeñas, hijas de inmigrantes italianos cuyos padres deciden regresar a la península.

La mayor de todos es doña Giovanna Deta Colli de Deltoso, nace en 1917, en Castel Nuovo, en el Friuli, cerca de Venecia y el Trieste, es hermana de Pietro Deta Colli, quien nace en 1931 y viene a la Argentina en 1949, mientras que su hermana lo hace un año después; pertenecen a una familia de campesinos pequeños propietarios, sin filiaciones políticas. Doña Giovanna se casa en 1943 y tanto ella como su marido estuvieron trabajando bajo contrato en Alemania, ella en Ishpruck, cosechando bietula y su esposo, como albañil en las cercanías de Berlín.

Doña Italia María Lisi de López, nace en Tucumán en 1921, “...me llevaron a Italia, chica, de 2 años, con otras dos hermanas más, y yo volví a la Argentina, cuando ya tenía 18 años... yo llego en junio y el 1º de setiembre (de 1939) se declara la Segunda Guerra Mundial...cuando el barco que veníamos nosotros ha pasado por Gibraltar, cuando hemos salido a proa, yo no sabía... y sentía los comentarios que decían: “mira hay van los submarinos”; que venían de la guerra civil de España... y sentía los comentarios: “...mira cómo sale la punta...” y ya estaban vigilando ¡el Mediterráneo esos!”.

“¿De quién eran los submarinos esos?”

“y no sé de quien, pero era que ya se estaban preparando, ahora después comprendía yo, porque veía tantos subm...”

“¿Ud. dónde vivía en Italia?”

“Vivía al sur de Italia, el Adriático, vivía en Locorotondo, provincia de Bari”[2]

Nuestra informante más comprometida con el régimen es María Yolanda Maulu de Bessero, nace en Tafí Viejo en 1922 en el seno de una familia de clase media.

“Viajamos en 1928, entonces, yo estuve 30 años en Italia, en Cerdeña, en un pueblo, la ciudad de Martorel, en el centro de Cerdeña”

Se casa con un miembro de la marina de guerra italiana que prestaba servicios en un submarino,

“el 30 de agosto de 1950 llegamos acá... nos vinimos por la guerra, porque estaba todo destruido, hemos cometido un error gravísimo. Mi marido era de la marina de guerra, podríamos habernos quedado, pero estaba todo...”[3] (con su silencio nos describe la situación)

Crecer en las juventudes fascistas

Como una herencia de la Revolución Francesa, los regimenes totalitarios aspiraron a la creación de un “hombre nuevo”, ya sea para participar del liderazgo de una “raza superior”, como en el caso alemán o como participes de un Imperio Romano renovado como el caso italiano. La preocupación por formar a las jóvenes generaciones giro entorno a este objetivo. Entre los mecanismos para formar a ese “hombre nuevo” se destacan la sutileza de la propaganda y de la sociabilidad, sobre todo las dedicadas al ocio. Dentro de las sociabilidades organizadas por el régimen fascista, nuestras fuentes nos aportan datos sobre las juventudes fascistas, en especial de las giovani fascistas y los balillas.

Los testimonios de mayor adhesión al régimen provienen de doña Yolanda, quien, como ya se adelanto vivió en Cerdeña y tal vez su extracción social (clase media alta), sin ser determinante, le haya llevado a tener un compromiso mayor que los demás testigos.

“¿Ud. cómo ingresa a las juventudes fascistas?”

“Ah, porque era obligación, ya estaba el fascismo implantado ya en Italia,

entonces, como era el peronismo, el que no era peronista aquí lo ‘mangiaban’, no anda pa’ adelante, ¿no?, bueno allá lo mismo”[4]

El estudio de las juventudes fascistas como organizaciones creadoras de consenso en la juventud italiana no debe separarse del análisis de la educación formal durante el fascismo, sobre todo para los años treinta, cuando todos los maestros eran o debían ser fascistas, y enseñaba con libros de textos fascistas. Según Payne, con la escuela y las organizaciones extraescolares del régimen, se logro un amplio, aunque superficial consenso entre la juventud, y tal vez entre los jóvenes de la clase media se haya alcanzado una fascistización más general[5].(p. 283)

“...en las juventudes fascistas, se la organizaban...en la escuela se hacían olimpiadas, por ej. culturales, las culturales eran de poemas, de poesía, de algún relato novelesco y todo eso y los mandaban a Florencia o a Venecia...los que iban a las olimpiadas deportivas iban a Torino, a Milano y así... incluso las alternaban con los alemanes, a Italia venía la juventud alemana y la juventud italiana iba a Alemania...”[6]

A estas organizaciones se ingresaba a los 6 años de edad, tanto en Italia como en Alemania, con algunas diferencias, en el caso de las últimas fueron organizadas sobre las bases paramilitares similares a las de las SA, en donde comenzaba la instrucción militar.

“yo tenía un amigo, Fasto Panni, que ha viajado con la juventud italiana a Alemania y decía él que era más estricto, más severo, la educación de él (se refiere a Hitler), él los formaba con una educación militar”[7]

Los nazis iniciaron en las juventudes hitlerianas un programa educativo similar al de los espartanos; tanto varones como mujeres recibían una instrucción parecida, basada en largas caminatas con mochilas pesadas, instrucción en filosofía nazi y adiestramiento en el manejo de armas. A doña Yolanda se le pregunto si en las giovani fascista se le enseñaba a manejar armas y para el caso de Cerdeña ella contesto:

“No, no, no. Al contrario, estaba prohibido. Hasta en los juguetes, que no se usen esas cosas”[8]

Este tipo de organizaciones juveniles permitía al régimen disponer de una gran cantidad de jóvenes para movilizar en distintas circunstancias. Dice Victoria de Grazia que las mujeres italianas con mayor movilización voluntaria pertenecieron a la clase alta[9] y por los estudios de Payne y Bosworth y el testimonio de doña Yolanda podemos inferir que también lo hicieron los miembros de la clase media.

Las mujeres se movilizaban o eran movilizadas para atender ollas populares y para el asistencialismo a los sectores más carenciados de la sociedad italiana. Doña Yolanda nos cuenta:

“se formaban (pequeños grupos) para cosas de cultura, desde deportes y así ¿no?, no es que hacían manifestaciones o cosas, nosotros por ej., teníamos la obligación las fascistas ¿no?, de ir a la casa donde había chicos pobres... aparte las vicentinas de entonces, donde estaban Caritas...eran las fascistas...mandábamos a esas familias una bolsa de harina, la mandamos zapatos, libros para los chicos, ayudaban mucho en la escuela...”[10]

La movilización aumentaba en tiempos de guerra:

“cuando éramos grandecitas ya, por ej., antes de ir a la estación, nos movilizaban a ir a la estación a atender a todos los que pasaban para ir al frente, al frente de guerra, se llevaba bizcochos o tarjetas, lapiceras, cartas para escribir y todo, y el militar que nos pedía ser su “madrina de guerra”, de ese militar y ayudarlo, mantenerle la moral a donde estaba”[11]

En un segundo encuentro la entrevistada nos amplía la idea de “madrina de guerra”:

“si estaba en el frío (el soldado) mandarle guantes, bufandas, gorros, cosas para el frío, y si estaba en África, mala suerte, pero había que ayudarlo”[12]

El carácter aparente de la fascistización de la juventud italiana a través de las organizaciones juveniles del régimen se lo puede apreciar en los testimonios de don Pietro y de doña Italia

“¿Y de qué edad se entraba a los balillas?”

“Y puede ser a los 8 años, más o menos, y cuando empezaban a ir a la escuela eran balillas...y yo desfilaba con los balillas, también he sido chico, ahí todos eran

balillas”

“¿Qué se acuerda de cuándo ud. era balilla?”

“Y nada, nada, nos hacían desfilarse ciertos días, ciertas fechas que yo no me acuerdo, y lo único que había que ir, cómo se llama, con la camisa, con la, cómo es, negra y nada más... era casi como una obligación a la juventud, asistir a un, a un, como una marcha, como un desfile hacían los sábados, entonces la iban acostumbrando a la muchachada a desfilarse... vos sabes que si faltabas, después ya te miraban medio así, medio así, este es contrera, medio peligroso...yo también he usado la camisa negra y he desfilado algunas veces, pero... desfile... de la escuela, como hacen aquí el 25 de mayo, nada más que ahí ellos organizaban eso, por ej., el día... de la fundación de Roma, ellos ponían festividades y había que desfilarse y eso a favor de ellos, entonces ellos se consideraban grandes porque lo apoyaba el pueblo... los escenarios eran sencillos... y militares no había, había mayormente colegios... no era militar el desfile, era de los chicos no más, era del pueblo, bah”

“¿Y ud. qué sentía cuando participaba de esos desfiles?”

“No, yo poco, yo iba por ir...”[13]

Bosworth, en su libro comenta la escasa penetración que tuvo el fascismo en las zonas rurales del sur de Italia, una zona en la que, incluso, el Rey y el Papa tenían escasa influencia, fenómeno que el autor australiano atribuye a la ecología del entorno agrícola y al poder de los terratenientes[14], este análisis puede ajustarse a la experiencia de don Prieto, quien proviene del medio rural norte de Italia, donde además se agrega el fastidio de la obligatoriedad, de esta misma actitud participa su hermana Giovanna:

“¿Ud. estaba de acuerdo con el fascismo?”

“No. No. No. Porque a mí me gusta, que cada uno haga sus deberes, no que se ‘prepie’ del pueblo”[15]

Para el caso de doña Italia Lisi, que proviene del sur, la adhesión tampoco es comprometida ya que obedece a otras motivaciones:

“...yo ya, cuando empecé a ser jovencita era la plenitud del fascismo de Mussolini, y yo entré el grupo de las chicas del pueblo me hice socia, este...

espera...me hice giovanni italiana... los chicos más chicos eran balillas y los grandes eran vanguardistas... pero o era fascista, pero a mi, ni por la cabeza nosotros comprendíamos que es lo quería decir fascio, lo veíamos a Mussolini apenas... pero yo era del fascio y me sentía feliz... sabes lo que nos daban...íbamos con el uniforme, la pollera... íbamos a Bari... con todos los chicos en el tren, íbamos a la famosa feria de Levante, que hacía... era el mes de setiembre, era un sueño, la primera exposición, otra la hacen en Milán”

“Pero yo no comprendía lo que era el Duce, sentía el canto:

‘fascisti socialisti (con los socialistas en contra)
yo paro a lo escopone (jugaron a las cartas)
la vinci i fascista con il bazo di bastone,
eha, eha, eha, eha, eha, per il fascio alala’

todo eso era, era lo que nosotros cantábamos, pero no comprendíamos que era... y veíamos los desfiles, lo último que he visto, cuando vine a la Argentina... ay y veo un desfile, una perfección, iba Humberto de Saboya, el rey...”

“¿Cuándo ingresa a las juventudes?”

“... yo cuando ya iba al colegio... ya tenía 13, 14 años claro, yo ya era giovane fascista”

“¿Ud. entra por qué quiere?”

“Era que todas las chicas, sí, pero no es que hacían reunión, no, nos llevaban a Bari para la feria de Levante... era todo gratis en el tren y nosotras la ilusión de chica... las giovane eran, muchos hacían reuniones pero nosotras no, nosotras lo que queríamos (era) ir a Bari, a la feria, y se terminaba, pero le daba mucho premio’ para fin de año, para la Vefana, que era Reyes... repartían regalos daban a los que estudiaban todo...”[16]

A pesar de los años que el fascismo estaba en el poder “Mussolini reconocía en privado que todavía no había tenido lugar una revolución verdaderamente fascista y que no había creado el imaginado “italiano nuevo”[17]

La alianza con Hitler y la experiencia de guerra. La explicación de los abuelos.

Hitler poseía gran admiración y una actitud totalmente positiva para con Mussolini y veía al régimen fascista como un aliado natural de su movimiento. Mussolini en cambio tuvo una actitud ambigua y compleja con respecto a Hitler y su partido. Antes de 1933, Mussolini había mantenido contactos con el NSPA, pero en la práctica subsidio al grupo del derechista Stahlhelm. Una vez que el nazismo llegó al poder Italia vio en Alemania un contrapeso a la influencia internacional de o a Gran Bretaña y Francia, pero seguía manteniendo una actitud crítica con respecto a su política internacional, por ej. con Austria y con su política racial. Mussolini, calificaba al nacionalsocialismo de “parodia del fascismo” y “...se burlaba del concepto de raza nazi, afirmando que los alemanes no formaban una etnia, sino que eran una mezcla de por lo menos seis pueblos diferentes, y que en ciertas partes de Baviera el 7 por ciento de la población estaba formado por retrasados mentales”[18].

¿Qué nos cuentan nuestras fuentes respecto a la relación de Mussolini con Hitler?
Para doña Yolanda:

“Mussolini lo despreciaba a Hitler. Lo consideraba un loco. Y era un loco. Era un hombre fuera de sí... ¿y por qué se ha unido él (Mussolini) con Hitler? y para defender Italia también, ya le había tocado a Checoslovaquia, ya había ocupado otro, había ocupado Francia, entonces, este ‘loco’ se va a venir aquí también...”[19]

“él se alió con Hitler, porque él ya había ocupado Austria, Checoslovaquia, Francia, entonces dice (Mussolini): antes que me haga... me alió a este bruto, porque es un loco, me hago aliado de él, ¿me entiende?”[20]

¿Cuándo comienza a cambiar o a definirse una actitud más conciliadora con la Alemania Nazi? Se pueden señalar algunos ítems en este cambio de actitud como cuando Italia recibe el apoyo de Alemania, aunque tibio, por la conquista de Etiopía, la guerra civil española, en la que los dos regímenes participaron del lado de los revolucionarios, la visita de Mussolini a Alemania en 1937 en la que quedó impresionado por la eficacia de la Wehrmacht y con temor y envidia hacia Hitler. A esto se agregaba, que a nivel internacional la atención se centraba cada vez más en Alemania y dice Bosworth: “en las grandes capitales de Europa, la aparente

urgencia por hallar la postura adecuada con respecto a Berlín estaba empezando a impedir que se hiciese demasiado caso a un dictador de segunda fila como Mussolini”[21]. Mussolini empezó a tomar conciencia del poder de una Alemania renovada y de la necesidad de que Italia se acercará más al nuevo poderoso de Europa. Después de la invasión alemana a Checoslovaquia, Mussolini se convence de que nada podrá parar el avance alemán hacia la hegemonía europea. En una reunión en el Gran Consejo, el Duce comentaba: “los alemanes poseían una potencia abrumadora desde el punto de vista militar y demográfico: “ochenta millones de alemanes pesaban mucho más que cuarenta y cinco millones de italianos”[22].

Doña Italia nos cuenta:

“Ha hecho mucho en Italia (Mussolini), pero muchos no lo han querido, porque él... se ‘alego’ (alió) con Hitler, y ahí fue la perdida de él, ahí fue...que empezó guerra aquí, que los Balcanes, que Hitler lo’ iba invadiendo”[23].

Cuando se le pregunta a don Pietro:

“¿Qué opinaba el pueblo cuando Mussolini decide apoyarlo a Hitler?”

“Y mucho no le gustaba... porque Italia ha lucho siempre en contra de Alemania por la independencia y bueno este pícaro se alia’o, vaya a saber que interés tenía para aliarse con él, si nosotros, hemos lucha’o por la independencia en contra de ellos, todas las guerras han sido en contra de Austria y Alemania y ahora vienen a aliarse, y a muchos no le cuadraban eso... nosotros nos hemos alia’o a Francia, que nos ha ayuda’o varias veces para poder recuperar la indepencia... y bueno ahí es que Mussolini han hecho un acuerdo y ahí Alemania que íbamos a ocupar el mundo e íbamos a estar mejor”

“Se ha forma’o la guerra... porque se han junta’o éstos (Mussolini y Hitler), han puesto de pretexto, no sé los alemanes que querían ocupar, han ocupa’o Polonia y no sé que parte; Italia ponía el pretexto que quería el canal de Suez libre, porque pagaba impuesto y era de los franceses y entonces quería ir a... a África y tiene que pasar por...el canal de Suez y lo ‘investigaban’ los franceses, los ingleses eran los que dominaban...eran los que ‘manduquiaban’ ahí, entonces querían libre eso, y de ahí un poco de capricho... no querían que los opriman, que los cobren

peaje para pasar por ahí, porque si no tenían que dar la vuelta así para ir a Abisinia”[24].

El temor y el oportunismo no faltaron en la decisión de Mussolini. En 1939, Mussolini se dirige al Gran Consejo diciendo: “los Estados son más o menos independientes según sea su posición marítima... Italia esta rodeada por un mar interior que comunica con el océano a través del canal de Suez (un medio artificial de comunicación que se bloquea con facilidad, incluso por accidente) y por el estrecho de Gibraltar, dominado por el gobierno de la Gran Bretaña. De hecho Italia carece de libre acceso a los océanos. Se encuentra realmente prisionera en el Mediterráneo, y, cuanto más poblada y poderosa va siendo, tanto más sufre por su cautividad. Los barrotes de su cárcel son Córcega, Túnez, Malta, Chipre. Sus centinelas son Gibraltar y Suez”[25]. La política exterior del fascismo en este período chocaba con los intereses de Francia y Gran Bretaña. “Arrostrar la solución de tal problema sin haber asegurado nuestra “espalda”, sería absurdo”[26].

Los resultados de esta política quedaron grabados en los sentimientos de doña Giovanna:

“Miseria espantosa, no daba trabajo... un dolor, que todos estamos destruídos, todos estabamos angustiados, de ahí ha venido el '40 (se emociona y comienza a llorar), en el '40 ha empezado la lucha, se ha puesto (Mussolini) con Alemania y él (Mussolini), con Hitler y él, ¿qué podían hacer dos países contra el mundo entero? ¿es cabeza esa? Y ahí, entonces empieza a llamar a todos los muchachos, los militares, yo tenía dos hermanos... y resulta que ah (un largo suspiro corta sus palabras) yo tenía al mayor, que era alpino, y lo mandaron a Rusia y no ha vuelto más...”[27]

La idea de romanità y la percepción del otro

La romanità fue un concepto que aparece alrededor de 1920, con la intención de ver en el fascismo el artífice de una “Roma moderna” continuadora mítica de la “Roma eterna” que brillo en la Antigüedad. “Se declaró que el fascismo era la continuación de la “revolución romana” del primer siglo antes de Cristo, y que el

Estado imperial romano era el predecesor del Estado totalitario fascista”[28]. El culto de la romanità dio origen a una especie de “religión de Italia”, le dio un nuevo significado al término Duce, el saludo fascista, la idea del fascismo como universalidad y una particular visión del pueblo italiano frente a otro, el extranjero. Nuestras fuentes nos dejan ver la percepción que tenían los italianos de sí mismo en contraste con los pueblos africanos y con los alemanes.

Mussolini, antes de concretar sus vínculos carnales con la Alemania nazi, opinaba sobre la pureza racial alemana que: “serían necesarios seis siglos para conseguir una raza alemana pura... además, los propios alemanes estaban escindidos como mínimo en seis razas” y agregaba: “treinta siglos de historia nos permiten contemplar con absoluto desdén ciertas doctrinas del otro lado de los Alpes, que profesan los descendientes de gente que era analfabeta en una época en que Roma tenía a César, a Virgilio y a Augusto”[29]. De esta manera el Duce exponía una superioridad italiana basada en la cultura y esbozo una dicotomía civilización y barbarie con respecto a otros pueblos. Payne explica que Roma presento la romanità como “la guía más importante de la cultura europea contra el mundo exterior bárbaro”[30].

Cuando a doña Yolanda se le pregunta qué opinaba de los alemanes, riendo nos dice:

“Ay, no (y aplaude) ¡qué son unos bárbaros! ¿de quién descienden ellos? Ellos no son una raza pura, una raza aria, son bárbaros, ¿es así o no?... los romanos tenían su cultura, los romanos eran un pueblo culto, ¿cuántas cosas han hecho los romanos? Han hecho acueductos, han hecho cosas grandiosas, claro, ¿qué han hecho ellos? No han hecho nada, si los romanos han conquistado parte de Alemania también y era incivilizada y la han civilizado también”[31]

Será con la conquista de Etiopía que el régimen adopte leyes raciales. La visión del africano también se guía por los parámetros de civilización y barbarie:

“¿Y por qué elige África que es una zona tan pobre?”

“Bueno, para conquistarlos a los africanos, para hacerlos gente, porque eran todos una manga de “salvajes”. ¿Y qué han hecho cuándo han queda’o solos los africanos? ¿qué están bien ahora? Hay cada caníbal ahí, cada...”[32]

La visión de don Pietro es similar a la de doña Yolanda:

“...porque los africanos antes eran...casi primitivos y éstos (los italianos) iban con armas y un poco de... civilización y los engrupian a los negritos, bueno y lo' han nacionaliza'o”[33]

Conclusión

A pesar de haber recibido una educación fascista y de haber pertenecido a las organizaciones extraescolares del régimen, la mayoría de nuestros entrevistados no presentan un grado de fascistización, salvo en el caso de doña Giovanna, destacándose en el caso de los hermanos Deta Colli una aceptación a regañadientes de las intituciones del fascismo o como en el caso de doña Italia una adhesión que implicaba escapar de la rutina de su pueblo y conocer otras partes de Italia.

Todos los testimonios coinciden en lo negativo que fue la alianza de Mussolini con Hitler y comparten el desprecio por el dictador alemán.

En cuanto a la visión del otro, los testimonios coinciden con los de la bibliografía consultada. Quedan para un trabajo posterior la visión de nuestras fuentes en torno a la cuestión judía.

Otros temas a tratar en el próximo trabajo son la experiencia de trabajar en Alemania durante la guerra, presenciando el destino de los prisioneros de guerra rusos y la cuestión de los “cosacos”, las tropas auxiliares de los nazis provenientes de la Unión Soviética, que a pesar de ser considerados “subhombres” se sumaron a la propaganda nazi de “defensa de la civilización europea” contra el bolchevismo y otros bárbaros que se extendió en los territorios ocupados.

José René Alvarez

Bibliografía

Bosworth, Richard J. B. (2003): Mussolini, ed. Península/Altaya, Barcelona.

Crouzet, Maurice (1961): Historia General de las Civilizaciones. Vol. VII. La Europa Contemporánea. En busca de una Civilización, ed. Destino, Barcelona.

Deakin, F. W. (1966): La Brutal Amistad. Mussolini, Hitler y la caída del fascismo

italiano. Vol. I, ed. Grijalbo, México-Barcelona.

Grazia, Victoria de, "Patriarcado fascista: las italianas bajo el gobierno de Mussolini, 1922-1940" en Duby, G. y Perrot (dir.): Historia de las Mujeres, T. 9. El siglo XX. Guerras, entreguerras y posguerra.

Payne, Stanley (1995): Historia del Fascismo, ed. Planeta, España.

Fuentes

María Yolanda Maulu de Bessero, entrevista sobre las juventudes fascistas 24/10/01, Tafí Viejo, Tucumán.

María Yolanda Maulu de Bessero, segunda entrevista: sobre la Italia Fascista, 19/03/02, Tafí Viejo, Tucumán.

Deta Colli de Deltoso, Giovanna, entrevista sobre la Italia Fascista, 24/09/04, Tafí Viejo, Tucumán.

Italia Lisi de López, entrevista sobre la Italia Fascista, 04/10/04, Tafí Viejo, Tucumán.

Deta Colli, Pietro, entrevista sobre la Italia Fascista, 10/02/05, Tafí Viejo, Tucumán.

[1] Payne, Stanley (1995): Historia del Fascismo, ed. Planeta, España, p. 275

[2] Entrevista a la sra. Italia María Lisi de López, 04/10/04, Tafí Viejo, Tucumán

[3] María Yolanda Maulu de Bessero, entrevista sobre las juventudes fascistas, 24/10/01, Tafí Viejo, Tucumán

[4] María Yolanda Maulu de Bessero, entrev.cit.

[5] Payne, Stanley, ob. cit., p. 283

[6] María Yolanda Maulu de Bessero, entrev. cit.

[7] Ibidem

[8] Ibidem

[9] Grazia, Victoria de, "Patriarcado fascista: las italianas bajo el gobierno de Mussolini 1922-1940" en Duby, G. y Perrot (dir.): Historia de las mujeres, T. 9. El siglo XX. Guerras, entreguerras y posguerra

[10] María Yolanda Maulu de Bessero, entrevista sobre las juventudes fascistas 24/10/01, Tafí Viejo, Tucumán

[11] Ibidem

[12] María Yolanda Maulu de Bessero, segunda entrevista: sobre la Italia fascista, 19/03/02

[13] Detta Colli, Pietro, entrevista sobre la Italia Fascista, 10/02/05

[14] Bosworth, Richard J. B. (2003): Mussolini, ed. Península/Altaya, Barcelona, p. 455

[15] Deta Colli de Deltoso, Giovanna, entrevista sobre la Italia Fascista, 24/09/04

[16] Italia Lisi de López, entrevista sobre la Italia Fascista, 04/10/04

[17] Payne, Stanley, ob. cit. p.282

[18] Payne, Stanley, ob. cit. p. 293 y 294

[19] María Yolanda Maulu de Bessero, entrevista sobre las juventudes fascistas 24/10/01, Tafí Viejo, Tucumán

[20] María Yolanda Maulu de Bessero, segunda entrevista: sobre la Italia fascista, 19/03/02

[21] Bosworth, R., ob. cit. p. 308

[22]Bosworth, R., ob. cit. p. 382

[23] Italia Lisi de López, entrevista sobre la Italia Fascista, 04/10/04

[24] Detta Colli, Pietro, entrevista sobre la Italia Fascista, 10/02/05

[25] Deakin, F. W. (1966): L a Brutal Amistad. Mussolini, Hitler y la caída del fascismo italiano. Vol. I, ed. Grijalbo, México-Barcelona

[26] Deakin, F. W. (1966): L a Brutal Amistad. Mussolini, Hitler y la caída del fascismo italiano. Vol. I, ed. Grijalbo, México-Barcelona

[27] Deta Colli de Deltoso, Giovanna, entrevista sobre la Italia Fascista, 24/09/04

[28] Payne, S. ob. cit. p. 280

[29] Bosworth, R. ob. cit. p. 310

[30] Payne, S., ob. cit. p. 477 y 478

[31] María Yolanda Maulu de Bessero, segunda entrevista: sobre la Italia fascista,
19/03/02

[32] Ibidem

[33] Detta Colli, Pietro, entrevista sobre la Italia Fascista, 10/02/05